

## Panamá-México

## La Cuadratura del Círculo

POR LORENZO MEYER

**L**A actual situación de Panamá no sólo ha puesto en aprietos a los panameños y al gobierno de Reagan; también a la política exterior mexicana. Si a alguien le cabe duda de esto último, sólo necesita revisar lo que acaba de ocurrirle a Ricardo Valero, ex subsecretario de Relaciones Exteriores y embajador removido de su cargo antes de siquiera poner un pie en su embajada.

Como quizá recuerde el lector, el embajador Valero —arquitecto de la política mexicana en el seno del Grupo Contadora— fue remplazado sorpresivamente a principios del año como subsecretario de Relaciones Exteriores. Se le designó entonces embajador ante la URSS, nombramiento aprobado de manera rutinaria respectivamente por el gobierno soviético y el Senado mexicano

★

**D**E pronto, de manera tan inesperada como la caída de un rayo en cielo despejado, la Secretaría de Relaciones Exteriores informó que el Presidente, en uso de sus facultades (por sí y ante sí), había cambiado de parecer y que por tanto Valero ya no iba como su representante a la URSS ni a ninguna otra parte. ¿Qué puede explicar tan singular conducta del Jefe del Ejecutivo?, pues quizá Panamá.

Una de las razones extraoficiales dadas para explicar el "caso Valero", consiste en decir —entre otras cosas— que quien hoy ya no es el embajador mexicano ante la URSS dio a entender, en una entrevista recientemente publicada por este diario, que no era una buena idea haber suspendido a Panamá de su participación en el Grupo de Los Ocho ni dejar de apoyar a su gobierno actual, que es objeto de un ataque directo de los norteamericanos. Con su

decisión de expulsar a Valero del seno de la élite política oficial, el gobierno ha puesto sobre la mesa de discusión a la política mexicana hacia Panamá.

Abordemos el asunto de ese país por partes. De un lado, los datos. El general Manuel Antonio Noriega es la personificación de lo que ya no resulta aceptable ni condonable en América Latina: el militar que por el hecho de tener el control absoluto del aparato represivo del Estado —en este caso los 16 mil

hombres de las Fuerzas de Defensa (FD) de Panamá— impone su voluntad e intereses corporativos y personales sobre los de las instancias políticas legítimas. Como se recordará, fue Noriega —que desde hace cinco años jefatura a las FD— quien realmente decidió que Eric Arturo Delvalle sustituyera como Presidente al doctor Ardito Barleta —él mismo sospechoso de haber llegado a ese puesto mediante el fraude—. Más tarde, Noriega maniobró sin gran dificultad para deponer a Delvalle cuando éste dejó de serle leal, y dio la Presidencia a Manuel Solís Palma. Así pues, es la fuerza militar de Noriega y no la de las instituciones la que gobierna en Panamá.

★

**E**L otro dato lo constituye el hecho de que existen dos acusaciones en tribunales de Estados Unidos, contra Noriega, por narcotráfico y delitos conexos. Estas, así como otras hechas por panameños en el sentido de que es el autor intelectual de asesinatos de líderes opositores —como la decapitación del doctor Spadafora—, no han sido comprobadas, pero dada la prepotencia de Noriega, y sobre todo la larga historia de brutalidad y corrupción de los militares latinoamericanos, los cargos contra el general panameño resultan creíbles.

Así, el que hoy sean el gobierno de Reagan, un Delvalle apoyado por los norteamericanos y los adinerados de Panamá, quienes acusan a Noriega y su grupo de dictatoriales y corruptos, no debe de llevar automáticamente a los antiimperialistas a solidarizarse con Noriega. El antiimperialismo se desacreditaría si se le emplea como escudo de autoritarios y corruptos. En realidad, en este ajuste de cuentas entre el gobierno norteamericano y los banqueros y empresarios panameños por un lado y Noriega y sus fuerzas de defensa por el otro —ajuste en donde los más perjudicados son los panameños que no deben nada—, es muy probable que las acusaciones mutuas —corrupción por un lado e intento de volver a hacer de Panamá el aliado incondicional de Estados Unidos del otro— sean todas ciertas; ambas partes trabajaron juntas en lo pasado y se conocen sus intimidades a la perfección.

Hasta aquí el drama pa-



# .- La Cuadratura del Círculo

piado aceptar la suspensión de Panamá como miembro activo del Grupo de Los Ocho cuando Delvalle cayó, pues eso se parece mucho a inmiscuirse en asuntos internos panameños.

Dicho todo lo anterior, ¿cuál es la política que México debe adoptar respecto a Panamá? ¿Existe una fórmula aceptable a nuestra actitud en contra

de los caudillos militares antidemocráticos y corruptos como Pinochet, y que también funcione a la vez y en el mismo caso en contra de la intervención unilateral norteamericana en América Latina? En las circunstancias actuales, buscarla equivale a encontrar la cuadratura del círculo.

Lo ideal hubiera sido evitar el dilema mediante la

caída rápida de Noriega gracias a las acciones de desobediencia civil de los panameños, pero eso ya no sucedió. El haber permanecido en silencio mientras Noriega lucha por todos los medios para sobrevivir a la presión norteamericana, ya dañó la postura de México en lo relativo al principio de no intervención. Pero apoyar a Noriega habría sido insostenible desde un punto de vista moral, y muy peligroso políticamente ahora, cuando el gobier-

no mexicano quiere mostrarle al mundo que, pese a la opinión de Washington, es un decidido enemigo de los narcotraficantes.

Dentro de los males que el asunto nos ha traído, hay sólo un punto positivo para el principio de no intervención, aunque logrado a costa del sufrimiento panameño: el que Noriega aún no haya caído y resista por un tiempo más, puede ser una lección objetiva para que Estados Unidos se dé cuenta que América

Latina no es Granada. Que intervenir en los procesos políticos internos de países tan pequeños como Nicaragua o Panamá es algo más complicado de lo que supone la visión simplista del mundo adoptada por la administración de Ronald Reagan. Si esto lo aprenden en Washington, una posible intervención futura de Estados Unidos en México se vuelve muy difícil, pues sería un Panamá pero multiplicado muchas veces más.

## Panamá-México

Sigue de la página siete

nameño —lamentable por el daño que causa a ese país— no parece tener nada que ver con nosotros. Sin embargo, falta un dato más. Observado desde la fría perspectiva de la defensa del principio de no intervención —supuestamente el rector de nuestra política latinoamericana y, en menor medida, mundial— resulta que Panamá debiera ser un caso tan importante para México y América Latina, por los precedentes que se están sentando, como en su tiempo lo fueron Guatemala, Cuba, República Dominicana, Granada y hoy Nicaragua. Es desde esta perspectiva que el embajador Valero decidió ver a Panamá y, por no coincidir en ese punto con el Presidente, se quedó sin embajada.

El principio de no intervención unilateral de un país americano en los asuntos internos de otro, fue adoptado por Estados Unidos y Latinoamérica en los años treinta y aún sigue vigente en los libros, aunque desde luego ya no en

la realidad. Como a los gobiernos de México no les conviene aceptar este último hecho, la Secretaría de Relaciones ha protestado de una manera u otra cada vez que Estados Unidos ha usado su fuerza militar, política u económica en contra de un gobierno latinoamericano que le disgusta, salvo ahora con Panamá.

★

**C**ONVIENE, antes de seguir adelante, notar que la defensa del principio de no intervención no ha significado necesariamente identificar se con los beneficiados por esa defensa. Así, López Mateos estuvo lejos de simpatizar con la Cuba castrista y Miguel de la Madrid con la Nicaragua de los comandantes. Cuando la SRE condena la intervención militar unilateral, el boicot económico o el apoyo a ejércitos insurgentes en América Latina, lo hace simplemente en función del pasado mexicano y de una posible confrontación futura con los norteamericanos. Desde esta perspectiva, no es conveniente que

México guarde silencio cuando Estados Unidos desconoce a un Presidente nombrado por la Asamblea Nacional panameña —Manuel Solís Palma—, congele los fondos de un gobierno latinoamericano, y un día sí y otro también Washington opina oficialmente sobre asuntos internos panameños. Desde este enfoque, tampoco fue apro-